INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

I

La industria abaniquera en Valencia

POR pequeñas y cortas que sean las noticias que puedan suministrarse para la Historia de las Artes españolas, deben recogerse con cuidadoso esmero; las notas dispersas logran en momento adecuado utilización directa por el investigador, y dentro del campo, relativo siempre, del estudio de una disciplina, permiten la formación de la obra monográfica, tan varia en sus aspectos, como varias son las manifestaciones ideológicas y reales de los pueblos, tomando como objeto unas veces el desenvolvimiento científico, otras el histórico y, dentro de éste, el artístico, al llegar con su representación e influencia a los objetos de uso civil, religioso o militar.

El progreso de las naciones, su grado de cultura y perfeccionamiento se señala de manera precisa con el mayor o más reducido esplendor de las artes menores, aplicadas para decorar y adornar los objetos de uso material, apropiados para remediar un fin utilitario; estos objetos, toscos las más de las veces en el momento de su invención, se condicionan y ennoblecen al apoderarse de ellos el artista, quien, respetando el primitivo fin y destino, los transforma y convierte en exponente de civilización y progreso.

Este es el caso del abanico: la necesidad de ahuyentar el calor le da origen; la intervención de los artistas le convierte en apropiado campo para lucir las bellas creaciones de pintores, talladores, orfebres, repujadores, etc.

No es, sin embargo, nuestro propósito trazar una historia del abanico: de manera muy documentada, por lo que a nuestra patria se refiere, puede leerse en el estudio preliminar que el señor Ezquerra del Bayo redactó como Prólogo para el Catálogo de la Exposición de *El abanico en España,* que organizó la Sociedad Española de Amigos del Arte el año 1920, impreso en 4.° el mismo año, en Madrid, por los señores Blass y Compañía (1). Limitamos al presente nuestras aspiraciones en dar a conocer una obra sobre la materia, que casi es desconocida; se titula *La industria abaniquera en Valencia,* y es su autor don Juan Reig y Flores, quien con ella obtuvo premio en el Certamen de la Sociedad "Lo Rat-Penat" el año 1881, consistiendo el galardón en un abanico artístico, regalo de los señores Bonell y Compañía, del comercio de abanicos en Valencia.

Complementa la Memoria del señor Reig los trabajos publicados sobre el tema, y es una de aquellas pequeñas aportaciones a que nos referimos al principio de estas notas (2).

V. CASTAÑEDA.

---

(1) Entre otras muchas obras, pueden consultarse para conocer la historia del abanico:

OCTAVE UZANNE: *L'Eventail.* (Ils. de P. Avril.) París, A. Quantin, 1882, 8.°.

O. UZANNE: *Les ornements de la femme. L'Eventail, L'Ombrelle, Le Gant, Le Manchon.* París. A. Quantin, 1892, 8.°

M. S. BLONDEL: *Histoire des eventails...* Paris. Renouard, 1875, 8.°.

(2) He de hacer constar mi especial y profunda gratitud a don Jesús Gil y Calpe, secretario de la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, quien amablemente me ha facilitado la copia de la obra del señor Reig; al señor don Teodoro Llorente Falcó, director del periódico *Las Provincias,* por la autorización para publicarla, y al catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Central, don José Ferrándiz, por el envío de las fotografías de abanicos que ilustran esta obra, abanicos pertenecientes casi en su totalidad a la colección formada por el académico correspondiente de la Historia don Joaquín Montaner (Barcelona).

La industria abaniquera en Valencia, por don Juan Reig y Flores

I

Ligeras consideraciones históricas acerca del origen del abanico y de la industria abaniquera en general.

A. *a*) Antigüedad del abanico.—*b*) Egipto, Grecia, Roma.—*c*) Origen de la industria abaniquera.—*d*) Pueblos orientales.—*e*) Francia, Inglaterra.—*f*) Alemania.

B. Razón del método.

A

a) No es fácil averiguar cuál sea el verdadero origen del abanico. Este debió ser tan antiguo como los elementos que trató de combatir: así, pues, es lo regular que el primer ser que se sintiera abrasado por el calor se aprovechara de él; más común, naturalmente, en aquellos pueblos en que el sol deja caer sus rayos perpendicularmente.

En un principio no hay duda que para abanicarse se echaría mano de la hoja de un árbol, de una madera adelgazada, etc., etc., para venir luego a aprovechar las plumas de ciertas aves, que daban al abanico elegancia, a la par que ligereza.

Así, pues, no es fácil averiguar cuál sea su verdadero origen. Nació, como hemos dicho, con los elementos

que trató de combatir, los cuales nacieron con el hombre, o quizá antes que él.

b) Sin embargo, como hemos dicho más arriba, en aquellos pueblos en que la atmósfera cae sobre el hombre como una inmensa nube de fuego, que le envuelve y le sofoca, es natural que apareciera primero y más generalizado el uso del abanico. Buen ejemplo de ello tenemos en Egipto, donde a veces hizo el oficio de quitasol, teniendo a más el objeto de ahuyentar esos mil pequeños cuanto molestos insectos que pueblan los climas cálidos.

¿Quién no se ha representado a la hija de Faraón como la vió el artista recogiendo a Moisés de las orillas del caudaloso Nilo, con el cuerpo mal velado por ligero ropaje y rodeada de sumisas siervas, mitigando a su augusta ama los abrasadores rayos del sol de Africa con el abanico de pintadas y escogidas plumas?

Y no es esto decir que el abanico fuera menos conocido en los pueblos europeos. Sentimos que la índole de este trabajo no nos permita extendernos en curiosos detalles sobre el artículo de que venimos ocupándonos en esos pueblos; pero no resistimos a la tentación de recomendar a nuestros lectores los vasos griegos de Hamilton, donde aparecen grabadas una porción de figuras llevando en las manos abanicos, en que se adoptan mil variadas formas: la descripción del tocador de una dama romana por Bottiger, en que se habla de este mueble; la del palacio de Escauro de Mazois, en que se dice a la letra: *Para moderar en algo la molestia de una atmósfera tan cálida, dos jóvenes, sentadas a nuestros pies, agitaban encima de nosotros abanicos de plumas de pavón...*; recomendando, por fin, el estudio de las obras de Maillot, Ceus, Bohusam, Menin, Moujer, Stuart, David Leroy, L. Bos, Léon Menard, Wachsmutdi, César Cantú y otros muchos.

c) Transcurre el tiempo, y, a pesar de ello, no se nos presenta la industria abaniquera, objeto verdadero

de nuestro estudio, sino que el abanico continúa siendo un mueble caro, de lujo y especial para determinadas clases sociales y acaso, acaso, en muchas ocasiones, un objeto raro.

d) Los pueblos orientales fueron, como era natural, los que primero establecieron la industria abaniquera, si bien ha permanecido siempre en un estado estacionario, causa, sin duda, la principal, como tendremos ocasión de ver más adelante, del escaso consumo que de dicho artículo se hace en Occidente.

e) Francia, podemos asegurar sin riesgo de equivocarnos, fué la primera nación que estableció una verdadera industria abaniquera, elevándola al poco tiempo al más alto grado de perfección; y ello nos lo prueba, entre otras cosas, muy especialmente la constitución del gremio de abaniqueros de París, cuyos estatutos se remontan al año 1714.

En Inglaterra podemos señalar su origen con la expulsión de los protestantes franceses, llevada a cabo por el cardenal Richelieu en virtud del célebre Decreto de Nantes, toda vez que aquellos sectarios de Lutero eran los artistas más aventajados de la vecina nación, que se vió privada de sus valiosos servicios, como se vió nuestra patria de los de sus más excelentes agricultores a la expulsión de los moriscos.

f) Las industrias abaniqueras italiana y alemana tienen un origen más posterior, sin duda, que la francesa e inglesa, como asimismo la española (y valenciana), que encuentra su verdadero origen en el presente siglo (1).

---

(1) Por lo que se refiere a Baviera, hemos de consignar un detalle que da prueba de la importancia alcanzada de algunos años a esta parte por la industria abaniquera valenciana. Casado el Príncipe de Baviera con una infanta española, a la corte, y especialmente a las damas de aquella nación, les agradaron en tan gran manera los abanicos usados por la Infanta española, que se hizo un considerable pedido, para surtirse de ellos, a una respetable casa valenciana.

B

Antes de pasar de lleno a ocuparnos del objeto del presente trabajo, séanos permitido decir algunas palabras exponiendo la razón del método que vamos a seguir.

Primero trataremos del origen de la industria abaniquera valenciana, para ocuparnos a continuación de su desarrollo, el cual dividiremos en tres grandes períodos, según los progresos hechos en la fabricación, para venir al fin a examinar su estado actual y porvenir que está reservado a la industria abaniquera de nuestra ciudad.

También nos ocuparemos del modo de efectuarse el comercio en cada uno de los tres períodos señalados a la historia de nuestra abaniquería; examen de las varias industrias anexas a ella; causa de su floreciente desarrollo; competencia de otros países, y especialmente Francia, etc., etc.

II

Origen, crecimiento y estado actual de la industria abaniquera valenciana.

Primera época.

a) Origen de la industria abaniquera valenciana.—*b*) Primeros fabricantes.—*c*) Fabricación del abanico en esta época.—*d*) Competencia inútil de otras ciudades.—*e*) Modo de efectuarse el comercio y medios de transporte.—*f*) Industrias anexas.—*g*) Resumen.

a) No nos cabe ningún género de duda de que el abanico sería conocido en Valencia antes de que naciera su industria abaniquera. Ya en un principio se fabricaban, adoptando formas extravagantes y caprichosas, especialmente los llamados *ventalls,* que eran (como hoy los hay también) de una sola pieza, sin poderse abrir ni cerrar y destinados principalmente a hacer las veces de fuelle para avivar el fuego. Más tarde los encontramos importados del extranjero, especialmente de la vecina nación francesa, lo que nos viene a probar una nota del siglo XVII (1), en la que se hacen constar

(1) Hela aquí: "Tarifa dels preus per los quals se han de estimar en la aduana de la present ciutat de Valencia, totes les mercaderies aixi les del consumo de la ciutat y regne com les que es manifestarán de transit pera el regne de Castella y altres parts.

Acordada per los Ilustres Jurats, Racional, Sindich, Adminis-

los derechos que por entrada debían satisfacer los *abanitos.*

La industria abaniquera es, pues, una de las industrias modernas (y una de las principales, sin duda) de nuestra hermosa Valencia. Nada hemos podido encontrar respecto a ella que sea anterior al presente siglo, sin que sea fácil señalar a punto fijo el año en que debió comenzar, como inútilmente se pretendería fijar dónde acaba la noche y empieza el día.

En 1802 ya aparece en Valencia una real fábrica de abanicos (situada en la plaza de Cajeros), según se desprende de una relación de fiestas, sin pie de imprenta, obrante en poder de nuestro ilustrado amigo don José Vives Ciscar, en la que al describir las mejores iluminaciones de la ciudad con motivo de las fiestas que tuvieron lugar a la venida de Carlos IV y María Luisa, cita en primer término las de dicha real fábrica de abanicos.

A pesar de las muchas investigaciones que hemos llevado a cabo para adquirir noticias respecto a su fabricación, nada hemos podido encontrar que a ella se refiera.

b) Al principiar la guerra de la Independencia (1806 a 1808) ya se usaban en Valencia abanicos fa-

---

tradors y Arrendadors dels Drets Reals y generalitat del present Regne a 20 de dehembre de 1680 en Valencia.

Per Vicent Cabrera. Impresor de la ciutat, en la plaça de la Seu.—Any 1681.

Primerament se advertix que totes les mercaderies que no son detall ni de pes, han de pagar tan solament cinch per cent, y aço pera major declaració e inteligencia dels capitols primer y tercer de la concesio del Port de Transit.

Tarifa de les mercaderies de transit.

Abanitos de tafetá, ab les cañetes de biombo a vint reals cada hú, dos lliures.—Abanitos de cabritilla ab les cañetes de marfil y concha, quatre lliures.—Abanitos de espejuelos ab les cañetes de marfil, cinch lliures."

bricados en esta ciudad, naturalmente muy toscos y ordinarios, grabados en madera por Baltasar Talamantes, cuyas telas eran impresas y grabadas por su hijo Antonio.

Allá por los años de 1828 a 1830 vemos aparecer al fabricante Puchol, haciéndole Mateu poco después la competencia, y son uno y otro, a nuestro humilde modo de ver, los que inauguran de una manera real y cierta la industria abaniquera en nuestro país (1).

c) La fabricación del artículo objeto del presente trabajo, durante la época que venimos estudiando, bien pudiéramos calificarla de primitiva, y nada nos convencerá mejor que el estudio detallado de las distintas operaciones en que se subdividía.

Hacíanse los abanicos en esta época de madera de pino, traída de la provincia de Cuenca por los arrieros (y regularmente sustraída de los montes del Estado), madera que se metía en agua en una gran barca por espacio de dos o tres días para, una vez extraída, cortarla con una navaja de afeitar perfectamente afilada, fraccionándose después en partes más pequeñas, que venían a constituír las varillas, las que a continuación se entelaban, valiéndose de telas de papel, toscamente grabadas e iluminadas.

Una vez construídos los abanicos y según su tamaño (que variaba de seis a doce pulgadas), tomaban distintos nombres, llamándose de *lufo* (o mamarrachos) los de seis, y *pericones* los de diez y doce.

d) Viendo el desarrollo que en nuestra ciudad tomaba la industria abaniquera, algunas otras ciudades españolas quisieron hacer la competencia, especialmente Málaga, donde Mitjana estableció una fábrica, empleando la caña para el varillaje, a imitación de lo que ha venido haciendo el Japón.

---

(1) Tanto Puchol como Mateu continúan sus establecimientos en la actualidad en las personas de sus respectivos hijos.

Todo fué inútil. La fábrica de Mitjana tuvo que cerrar sus puertas y despedir sus operarios, reconociendo su inferioridad respecto a la fabricación valenciana.

Por lo que se refiere al comercio que se hacía en esta época del artículo de que venimos ocupándonos, hacíase principalmente por medio de grandes carros, que lo transportaban a las ciudades y poblaciones de la Península, y se embarcaban algunas cantidades (nunca de consideración) para el extranjero.

Estos medios, únicos de dar salida a los abanicos, no son, como se ve, los más a propósito para favorecer una industria y facilitar su consumo, para que de este modo creciera la producción por inflexiva ley económica.

f) Poco hemos de decir para terminar la primera época de la industria abaniquera valenciana. Por lo que se refiere a sus industrias anexas, la pintura encuéntrase en general sumamente atrasada, siendo tan mala, que se da a algunos abanicos, como ya hemos dicho, el nombre de *mamarrachos;* el varillaje es por demás sencillo y sin ningún adorno, puesto que lo más que se hacía era teñirlo; al papel se le daba el color con tintes vegetales, empleados para otras industrias, etcétera, etc.

g) Resumiendo lo dicho, tenemos que la fabricación del abanico en Valencia, en su primera época, se encuentra en un estado bastante atrasado y rudimentario, lo que no impide, sin embargo, el que, a pesar de lo costoso de la fabricación y lo difícil de los transportes, se ponga la primera, y como primera la más difícil y principal piedra que sirviera de cimiento para levantar el hoy magnífico y admirado palacio de nuestra industria abaniquera.

El período que en ella acabamos de estudiar y al que con propiedad pudiéramos llamar infancia de la industria abaniquera valenciana, es, sin disputa, el pe-

ríodo más crítico por que ha atravesado aquella hoy rica y floreciente fabricación, puesto que, por una parte, aún no había sonado la hora de que una mano vigorosa la empujara por el camino del progreso, siendo, por otra, muy ruda la competencia de otras ciudades, especialmente París y Málaga.

III

Segunda época.

a) Monsieur Simonet.—*b*) Fabricación.—*c*) Varillaje.—*d*) Telas.—*e*) Industrias anexas.—*f*) Competencia de otras poblaciones.—*g*) Principales fabricantes valencianos en esta época.—*h*) Modo de efectuarse el comercio.—*i*) Resumen.

a) Inaugúrase la segunda época de la industria abaniquera valenciana con el establecimiento de la gran fábrica de abanicos instalada por el francés monsieur Simonet (como representante de la casa Colombet Bernard y Riau, en París), el cual empieza por ocupar a los mejores industriales valencianos de aquel tiempo, y especialmente a Puchol (Gaspar) y Chafarandas, trayendo de París todas aquellas primeras materias, ya porque no existían en nuestro país, o ya porque, compradas en el extranjero, resultaban más económicas.

Como se ve por lo dicho, monsieur Simonet fué el primero que en serio, y en grande escala, estableció en Valencia la industria de los abanicos, valiéndose para ello de fabricantes valencianos, notablemente adelantados en su industria, y relativamente más baratos que en ningún otro país del mundo, y de las materias especialmente francesas, que, o no existían en nuestro país, o pedidas a otro podían adquirirse con más ventaja.

b) La fabricación de los abanicos en la época de que venimos ocupándonos encierra una porción de operaciones complicadas y costosas que vamos a reseñar,

y que no impiden que el abanico valenciano (siempre en la clase media) empiece a hacer la competencia con ventaja a todos los fabricados en cualquier otro país.

c) Empezábase por traer la madera (de peral y albaricoquero, principalmente) de los pueblos de Silla, Albocácer y Picasent, la cual era aserrada por los *aparejadores,* quienes a continuación la entregaban a los *aserradores,* que la fraccionaban en pedazos más pequeños y proporcionados a las varillas del abanico, pedazos que eran entregados a los *escofinadores,* que los cepillaban y pulían. Acto seguido pasaba a los *sacadores de moldes,* que lo ajustaban a las cabezas (1), metían en la prensa y limaban, taladrando el pie para, a seguida, ir a poder de los *tintoreros,* que le daban el oportuno tinte (negro principalmente), siendo los *enguiadores,* a continuación, los encargados, como su nombre indica, de hacer y pegar las guías (2).

Terminadas las anteriores operaciones, pasaba el abanico a manos de los *chapadores,* que eran los trabajadores encargados de poner en las cabezas algunas piezas de adorno, principalmente de hueso (3), para, a seguida, pasarlo a los *bruñidores,* que daban brillo al varillaje, para ir, por fin, a la sección de las *claveteadoras,* cuya misión no es otra que la de clavar todas las varillas por el pie, añadiendo a sus extremos las oportunas rosetas, cuya operación se efectuaba a golpe.

d) Concluído ya el pie o varillaje del abanico, pasemos a ocuparnos de las telas (artículo sumamente caro en un principio), las cuales grababan por medio

---

(1) Varillas que cierran el abanico.

(2) Guías. Llámanse así a las varillas que, pegadas al pie del abanico, llevan tela a uno y otro lado, fabricándose principalmente de madera de olivo.

(3) Blanqueábase éste con cal (hoy operaciones éstas sumamente adelantadas); se aserraba, lo cual era difícil y costoso, y por fin se cortaba y pegaba en pequeñas piezas proporcionadas a la cabeza, limándose alrededor de ésta.

de planchas de cobre, que se imprimían después por medio del *tórculo* (1), siendo dignos de mencionarse en este lugar Blasco y Gómez, los cuales se distinguieron extraordinariamente en esta clase de grabados, grabados que tenían el inconveniente de ser muy caros y muy poco variados.

Los *pintores* encargábanse, por último, de iluminar las telas (lo cual efectuaban sujetándolas a un marco), siendo digno de notar en este trabajo un excelente pintor de Tarragona, cuyo nombre no nos ha sido posible averiguar, a pesar de las activas gestiones que para ello hemos hecho. En la pintura, como en todo, procurábase imitar lo parisién, siendo muy notables las pinturas de flores sobre papel de color, en cuya especialidad alcanzaron justo renombre los tres hermanos Ramírez.

De los pintores pasaba el abanico a las *orladoras,* que eran las encargadas de poner cenefa (principalmente de purpurina), para pasar, por fin, a las *teladoras,* que, como su nombre indica, eran las encargadas de telarle, usando para ello en un principio de un aparato especial de madera, difícil de describir, y después (aun en la actualidad) valiéndose de un molde de cartón.

e) Como industrias anexas a la de la abaniquería debemos señalar en primer término la de papel pintado. En un principio se usaba el tinte vegetal ordinario, según hemos dicho en otro lugar, empleándose ya en esta época el mineral, como en París, y llegando a un estado notable de perfección (2), a lo que se opuso, y no poco, el antiguo gremio valenciano de papeles aguados (3).

---

(1) Primitiva máquina litográfica, o mejor diríamos prensa litográfica, naturalmente muy imperfecta, y que servía principalmente para hacer fuerza, grabando por medio de la presión.

(2) Merece mencionarse en este lugar el portero de San Carlos de Borromeo, llamado el *Enano de los Camilos,* que se dedicó en un principio a la fabricación y venta del papel pintado.

(3) Son distintas las comunicaciones que se pasaron a mon-

La talla y el trabajo de los varillajes se perfeccionó de una manera notable en la presente época, lo mismo que la pintura de las telas, de la que hemos hablado en otro lugar.

f) Continúa la competencia en el período que venimos estudiando de la industria abaniquera valenciana por parte de algunas ciudades españolas y del extranjero (París en primer término), aunque con tan poco fruto como en la época anterior. Barcelona y Murcia abren grandes fábricas, valiéndose principalmente de operarios valencianos; pero tienen al poco tiempo que suspender la fabricación. La industria parisién es la que lucha con más ventaja con la valenciana, pero siempre con inferioridad a ésta en lo que se refiere a abanicos de clase media.

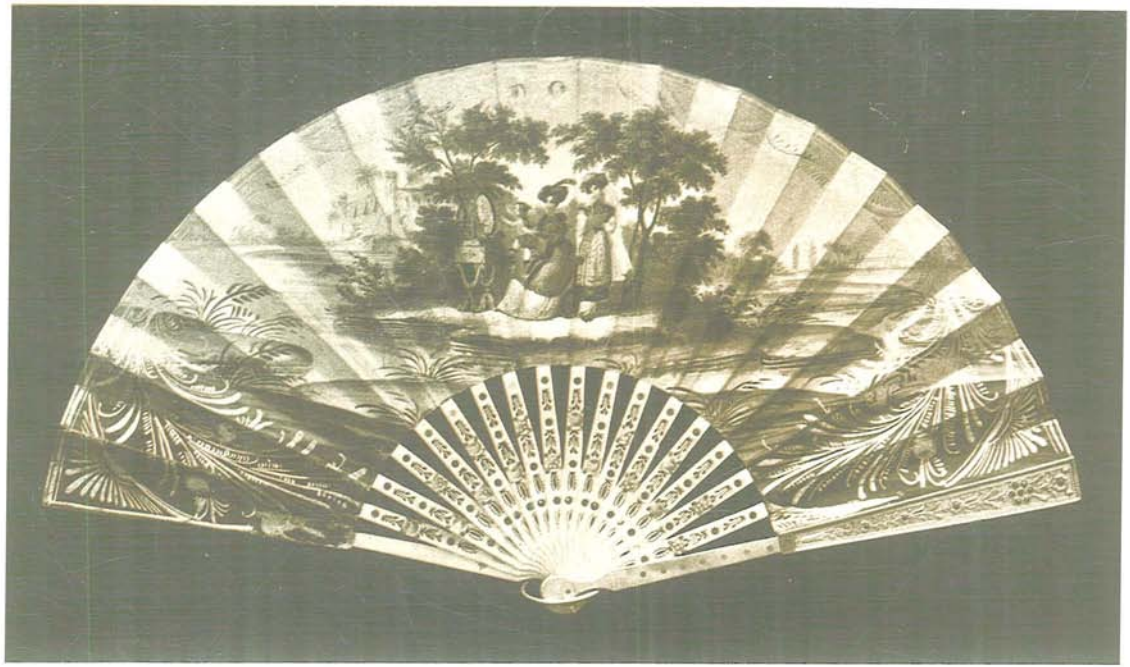
g) Como principales fabricantes, valencianos o extranjeros, que ejercieron la industria abaniquera en nuestra ciudad en la presente época, podemos citar a monsieur Montaignal (Juan Bautista), Pedro Chara, Fernando Constelier, Heraus y el ya citado monsieur Simonet.

h) En el comercio de abanicos empieza a iniciarse el sistema de los comisionistas, los que, provistos de los oportunos muestrarios, recorrían las poblaciones, especialmente en épocas determinadas del año, para hacer a la casa los consiguientes pedidos, aunque los medios de transporte empleados entonces no facilitaban gran cosa la actividad de aquellos dependientes, toda vez que aún no atravesaba nuestra provincia ninguna línea férrea.

i) Resumiendo lo dicho, vemos visiblemente cómo adelanta a pasos agigantados la industria abaniquera valenciana, y con ello el considerable consumo que se

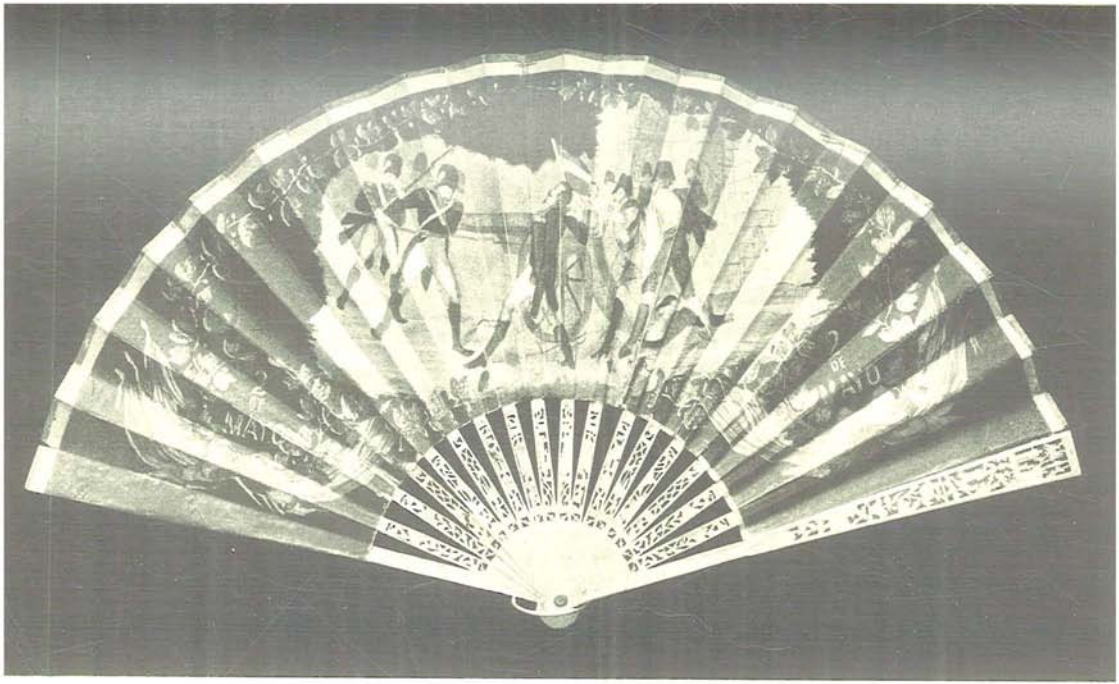
---

sieur Montaignal, que fué el primero que lo estableció en Valencia, prohibiendo dicha fabricación. Heraus fué, sin duda, el que más la perfeccionó en nuestra ciudad.



ABANICO ROMÁNTICO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

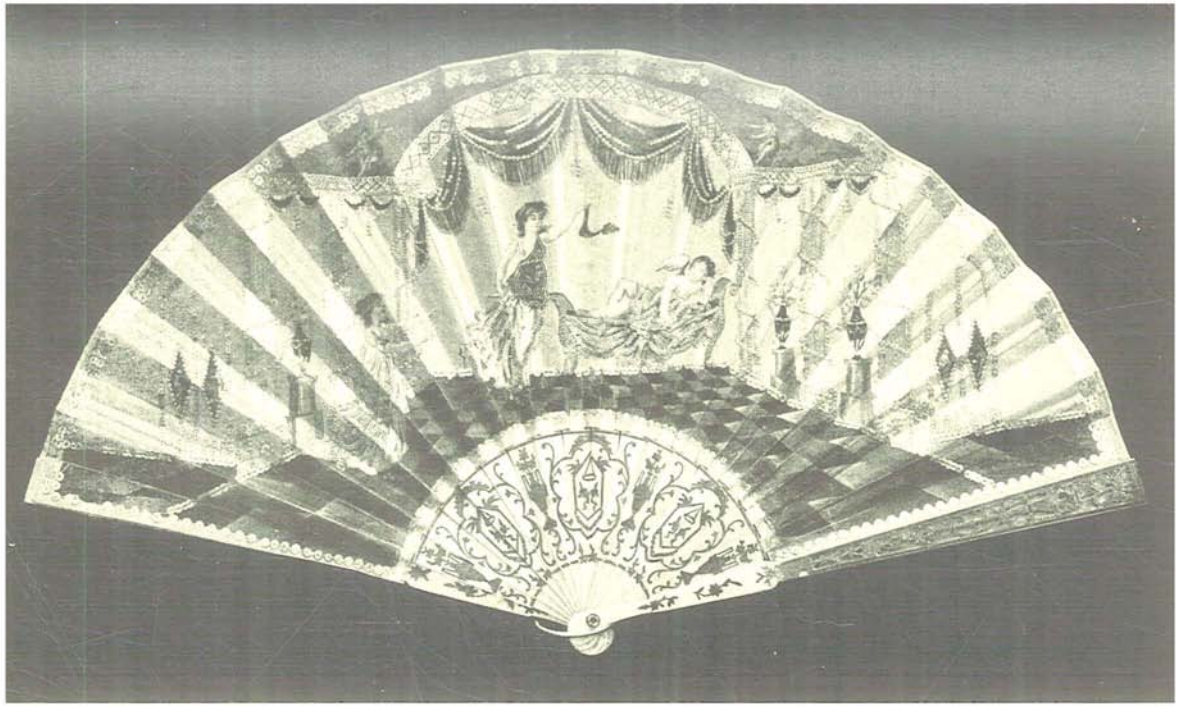


ABANICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

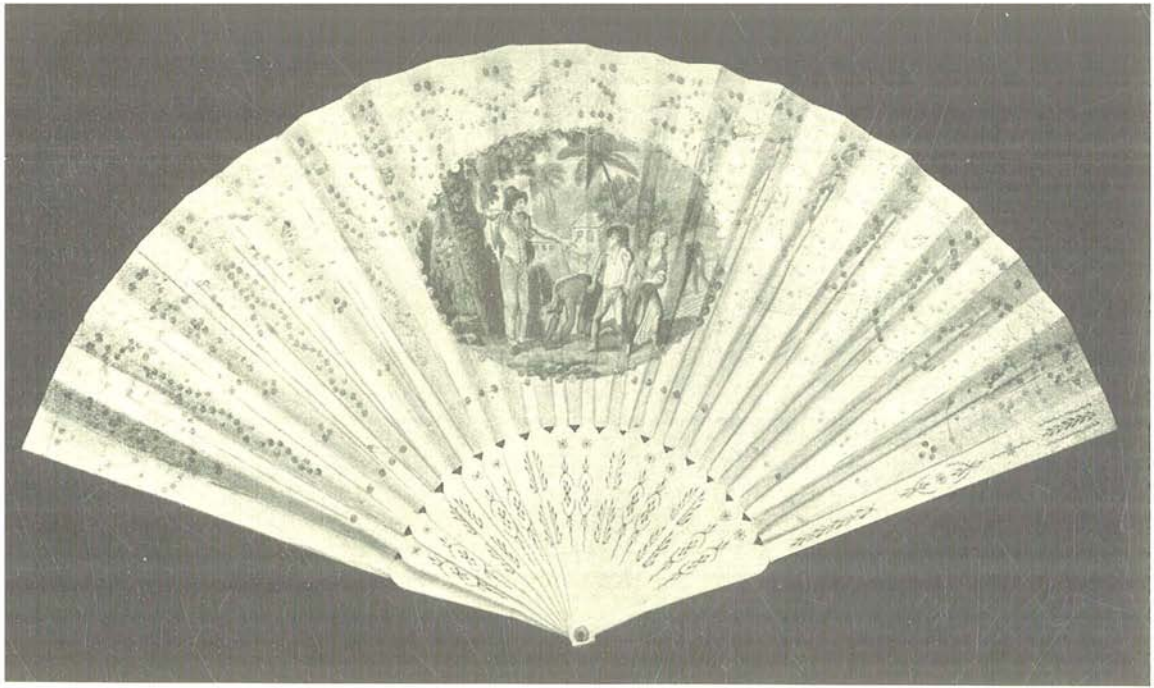
ABANICO DE TIEMPOS DE MARÍA CRISTINA

Colección particular (Barcelona).



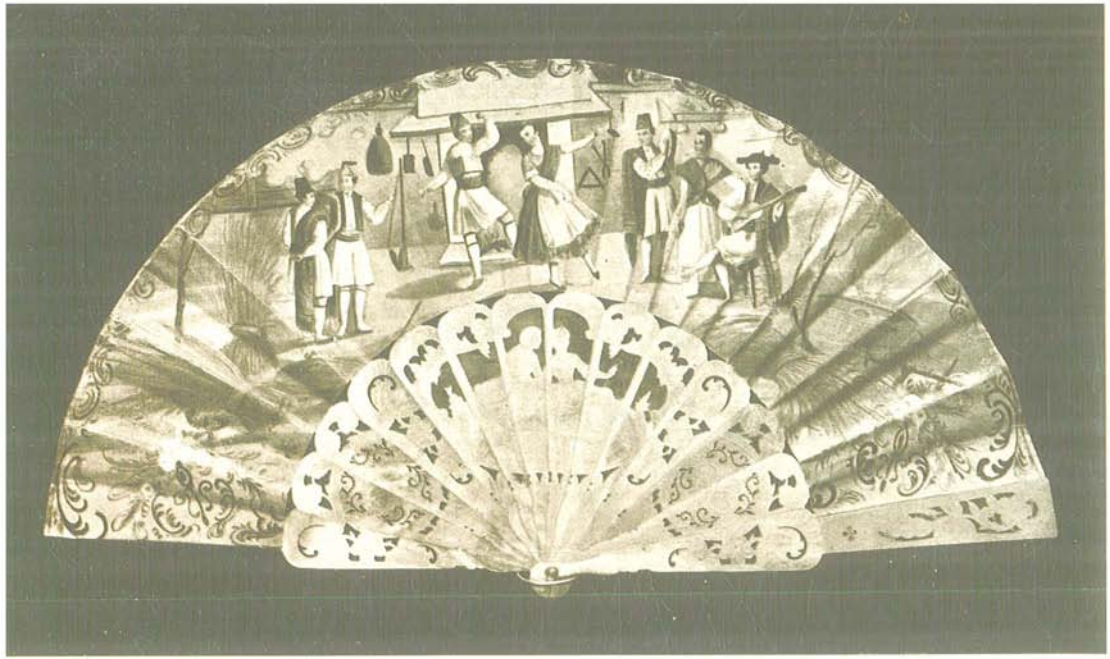
ABANICO DE FINES DEL SIGLO XVIII

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



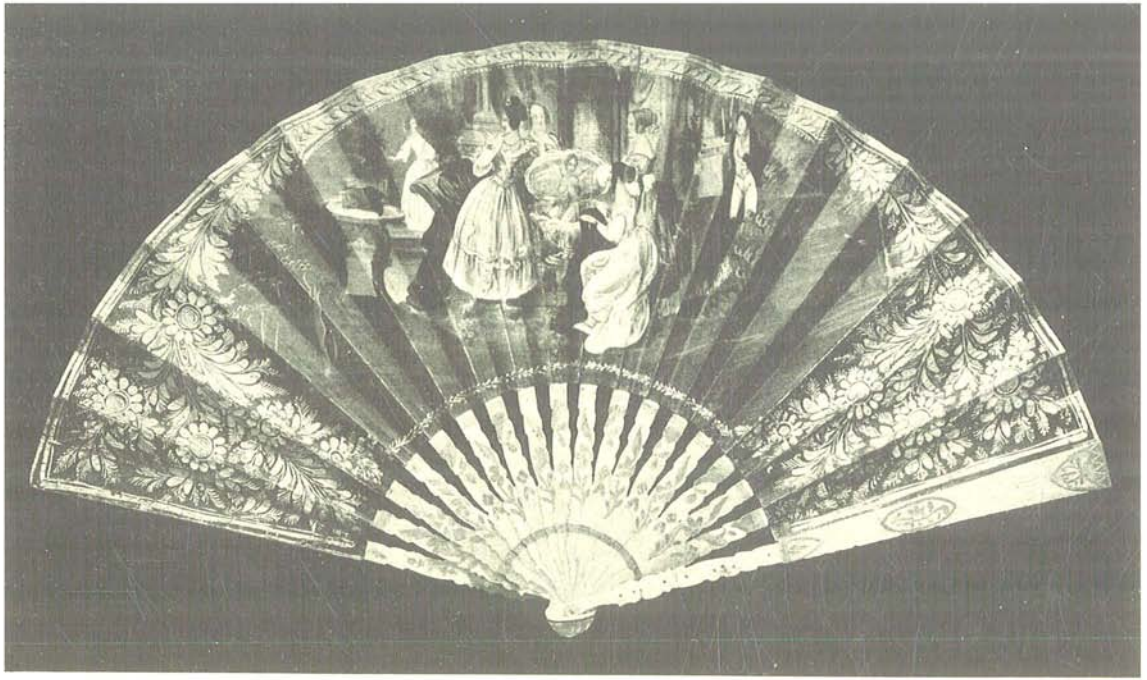
ABANICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



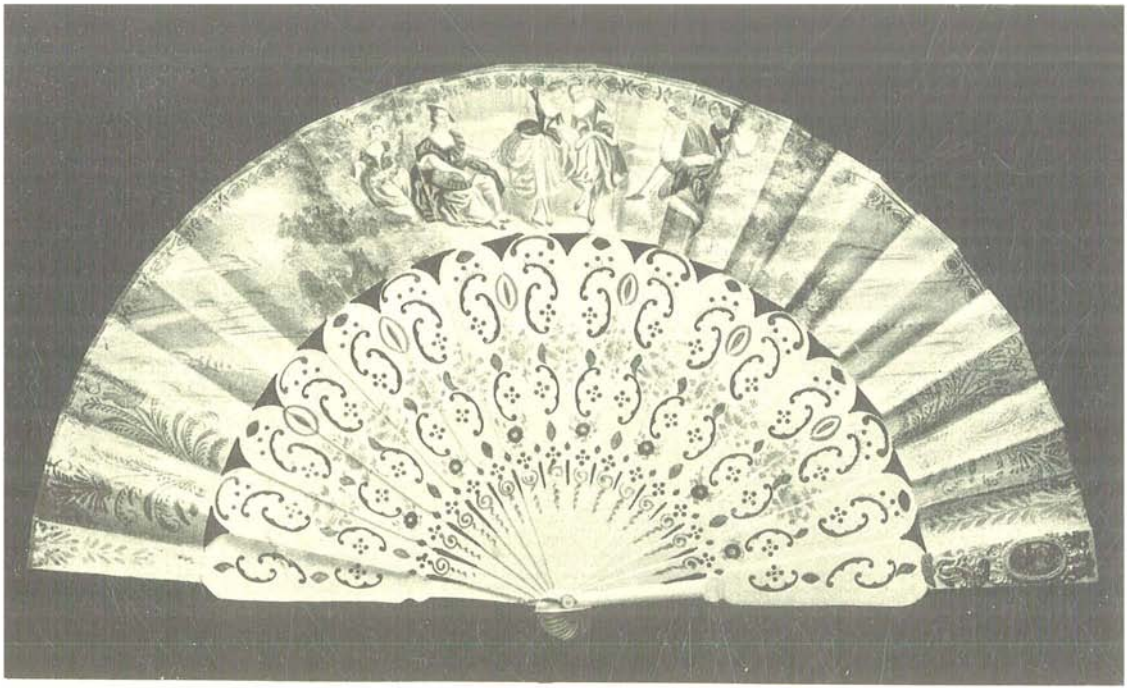
ABANICO VALENCIANO (?) FINES DEL SIGLO XIX. PAÍS DE CABRITILLA

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



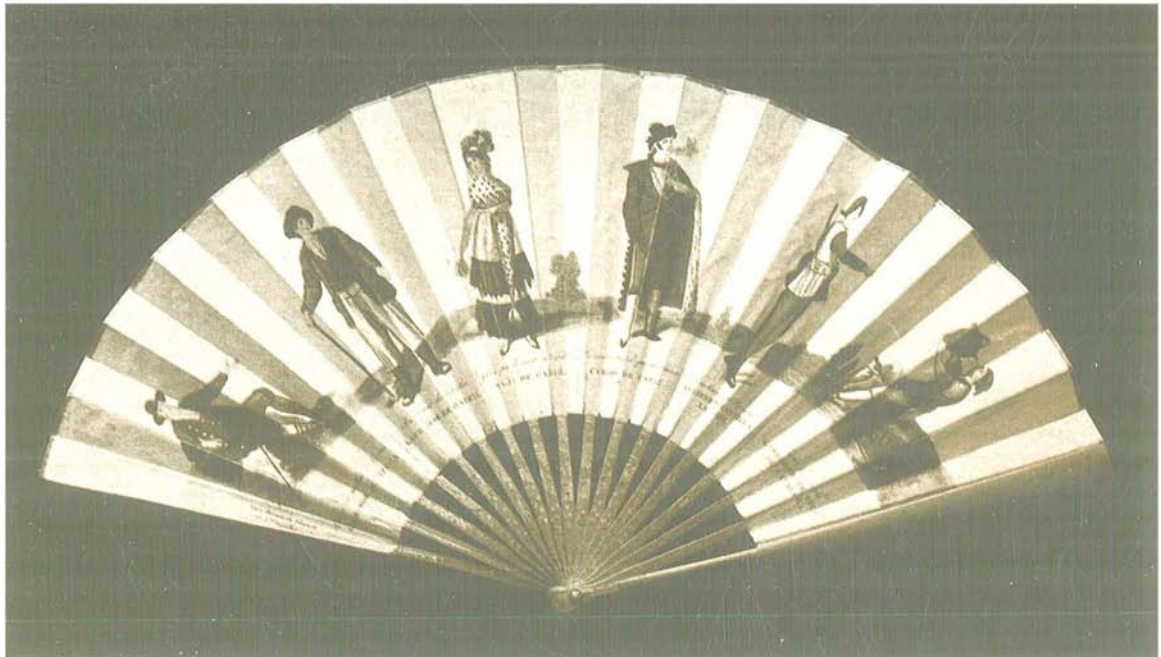
ABANICO ROMÁNTICO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



ABANICO ISABELINO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

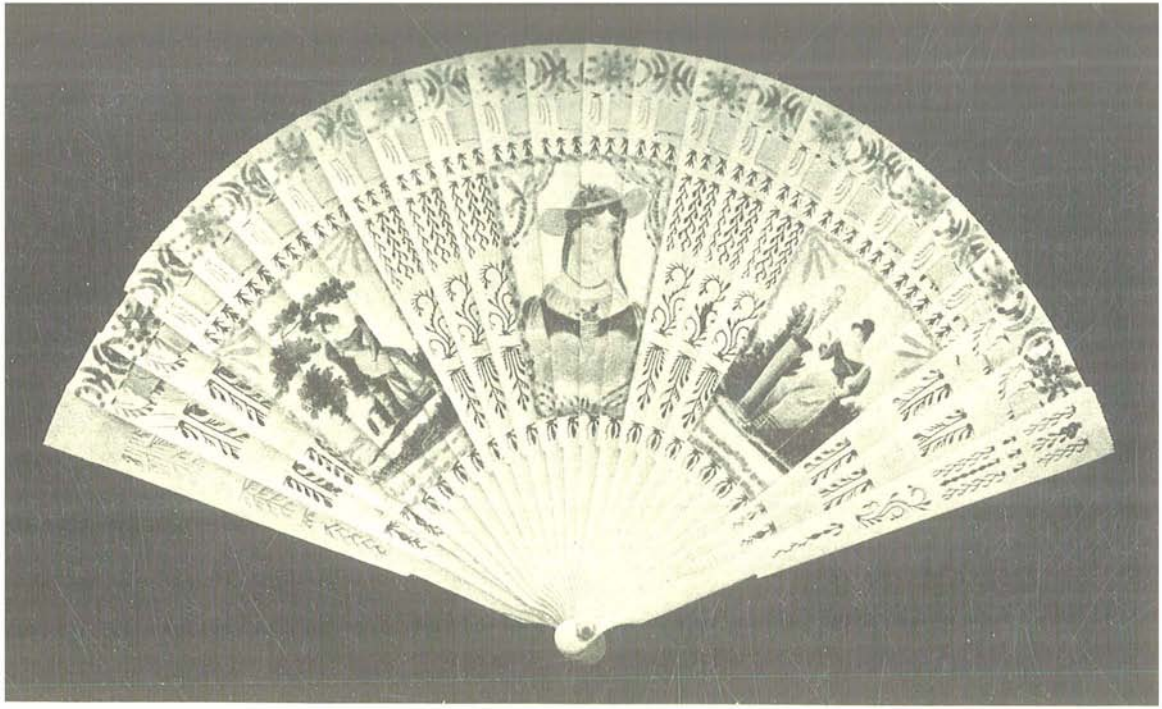


ABANICO POPULAR. PAÍS EDITADO EN FRANCIA. SIGLO XIX

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

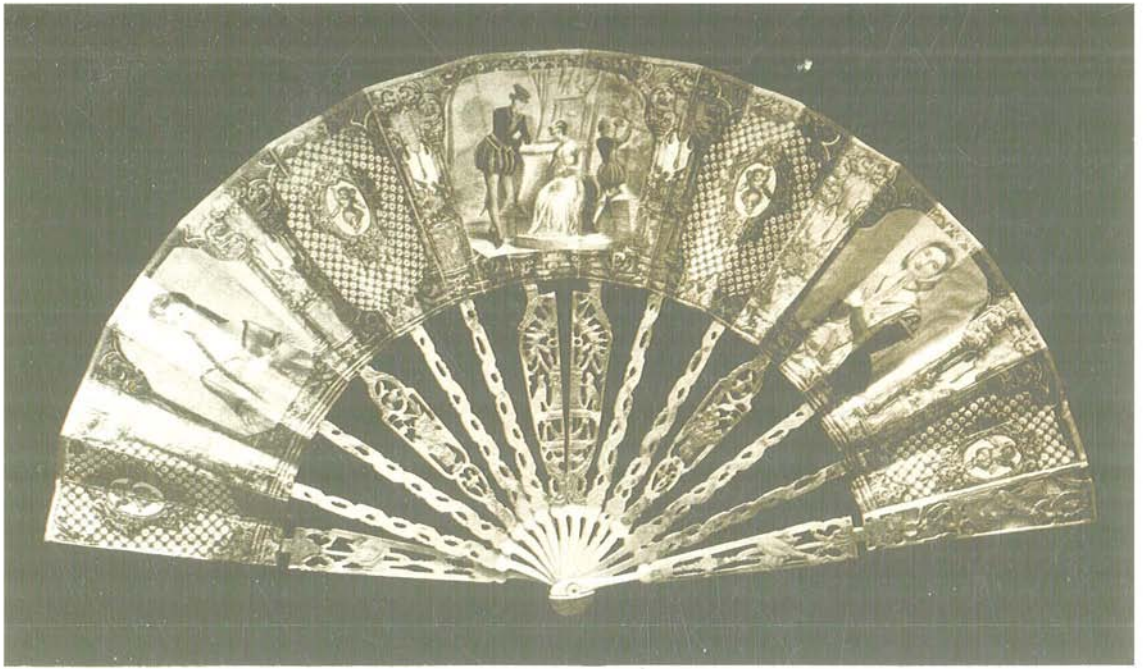
ABANICO DE TIEMPOS DE MARÍA CRISTINA

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



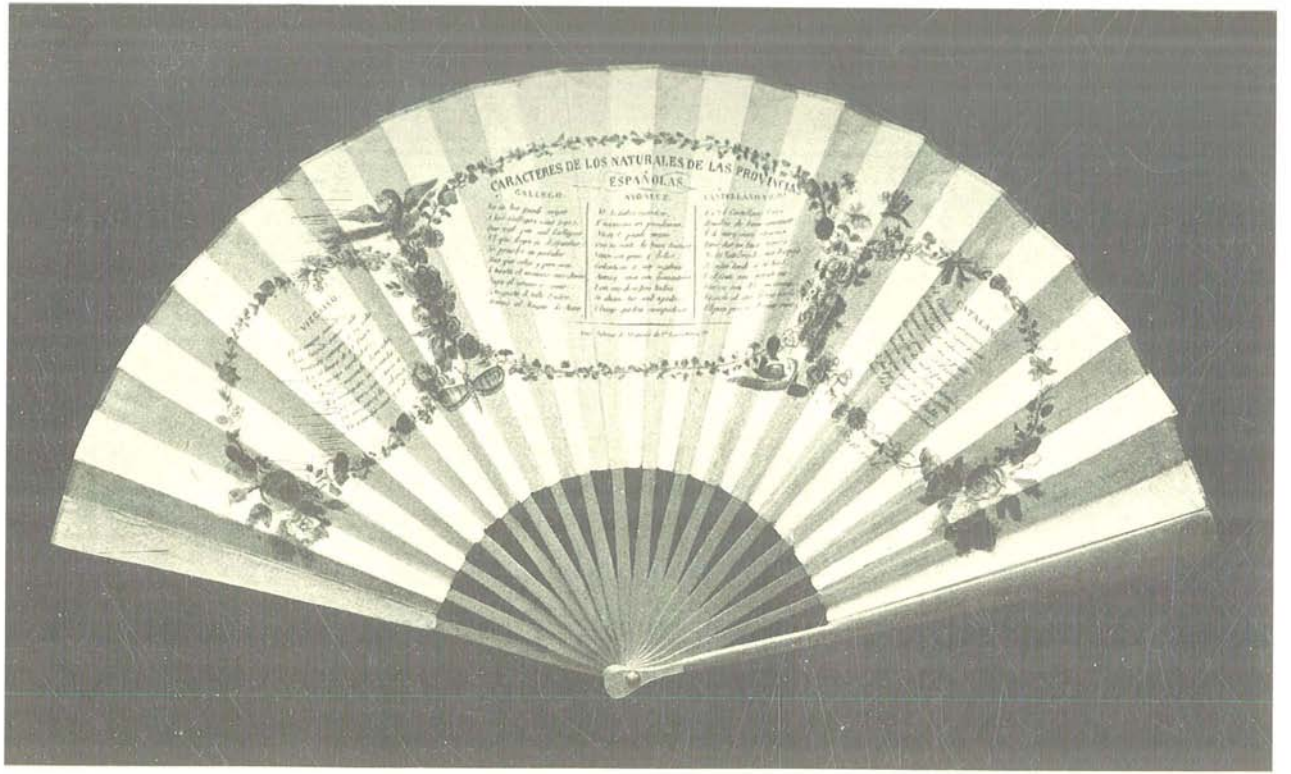
ABANICO ROMÁNTICO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

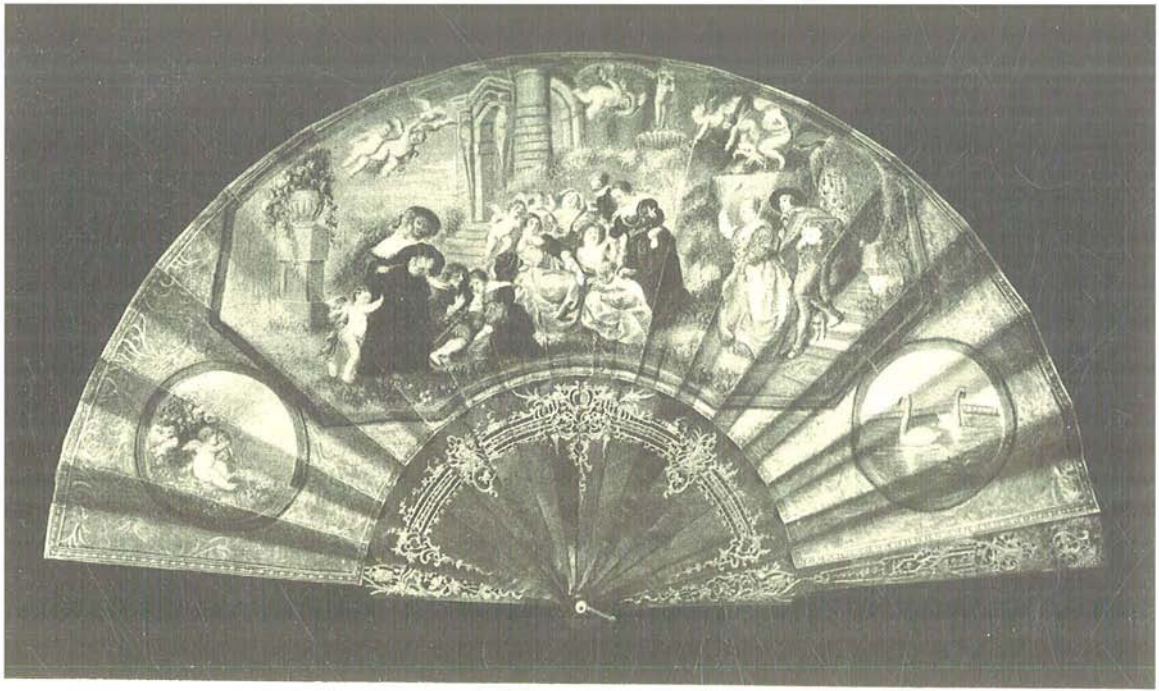


ABANICO CON VARILLAS DEL SIGLO XVIII Y PAÍS DEL XIX

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

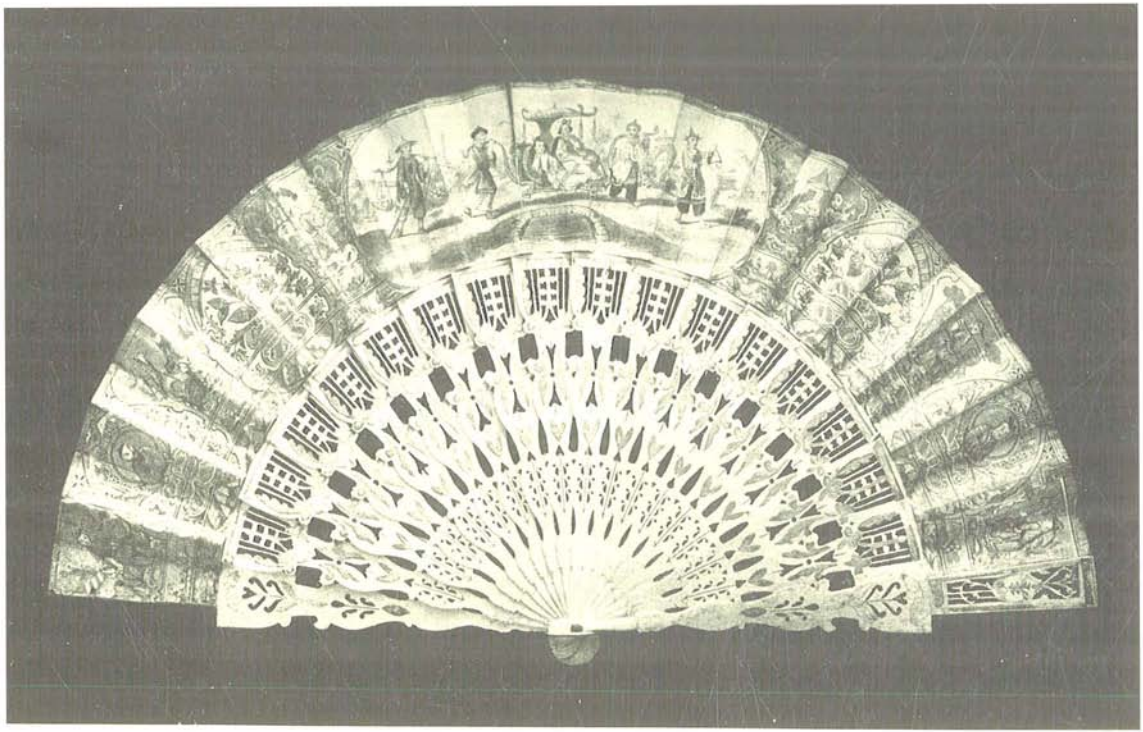


ABANICO POPULAR. PAÍS EDITADO EN FRANCIA. SIGLO XIX



ABANICO ISABELINO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).



ABANICO ISABELINO CON PAÍS CHINESCO

Col. Joaquín Montaner (Barcelona).

hace de dicho artículo en los mercados nacionales y extranjeros.

Hacemos aquí punto final en la presente época de nuestra industria abaniquera, para pasar al estudio de la tercera y última, que es donde se presenta con todo su esplendor y en su mayor apogeo, desafiando al mundo con los abanicos salidos de sus talleres.

IV

Tercera época.

a) Causas principales que influyen más directamente para la ramificación de la industria abaniquera valenciana.—*b*) Introducción en Valencia de las máquinas litográficas y de aserrar maderas.—*c*) Fabricación.—*d*) Colomina.—*e*) Competencia de Francia y demás países europeos.—*f*) Crisis producida por la industria abaniquera japonesa y medios por que se conjuró.—*g*) Comercio actual.—*h*) Resumen.

a) Así que entramos en la presente época, ramifícase de una manera notable nuestra industria abaniquera, efecto de los grandes progresos que se introducen en cada uno de los ramos de la abaniquería. La fabricación de papel pintado, altamente perfeccionada; la de varillaje, no menos adelantada; la importación de máquinas del extranjero para aserrar madera y para la litografía, son todo ello causas que vienen a influír directamente en la gran revolución de la industria abaniquera de nuestro país cuya primera manifestación es su fraccionamiento.

Hasta aquí los fabricantes de abanicos pueden llamarse verdaderos fabricantes de tal artículo, pues los confeccionaban labrando desde sus primeras materias hasta ponerlos en manos del comprador. En adelante la industria se ramifica, y cada uno de sus miembros vive completamente separado de los demás y con per-

Ello nos obliga, pues, a dividir nuestro humilde trabajo, en la última época de su historia, en tantas partes cuantas son las industrias anexas de que se forman.

Estudiémoslas una a una y separadamente.

b) Empezando por la litografía, diremos que vino a sustituír con extraordinaria ventaja al antiguo *tórculo,* cuyas máquinas litográficas fué Abad el primero que las introdujo en Valencia, procedentes de Munich, de un sistema sumamente sencillo, de monsieur Bisech.

Nada diremos respecto al modo de funcionar estas máquinas, puesto que sus operaciones son hoy generalmente conocidas; pero sí debemos advertir que en una de sus operaciones preliminares, o sea el grabado de piedras, siempre se han distinguido los artistas valencianos.

c) Por lo que toca a la fabricación del varillaje, estableciose ésta en gran escala en nuestra ciudad, introduciéndose por don Francisco Martí en las primeras máquinas de aserrar maderas; los varillajes se trabajaban por medio del *grillé,* y ya no se pedían a París, por confeccionarse en nuestros talleres.

El activo cónsul de Alemania en nuestra ciudad, señor don Haroldo Dahlander, ha venido a introducir recientemente una verdadera revolución en lo que se refiere a la fabricación del varillaje, pues teniendo real privilegio exclusivo para cortar maderas mecánicamente a cuchilla con destino a la fabricación de pies, armazones y varillajes de abanicos, ha establecido una fábrica para la explotación del mismo, habiendo obtenido también patente de invención por veinte años de un nuevo procedimiento para preparar y disponer las maderas que han de ser cortadas a cuchilla y evitar la comba que en las mismas solía producir el corte.

Los varillajes producidos por los procedimientos del señor Dahlander resultan muy perfectos, puesto que todas las varillas de cada abanico salen de una misma pie-

no y veteado de las maderas finas exóticas que emplea, en sustitución de las escasas del país.

Hoy súrtense de sus talleres casi todos los fabricantes de abanicos, siendo digna de ser visitada, por más de un concepto, la fábrica que al efecto tiene montada en la calle de Sagunto, núm. 93.

Más adelante podemos señalar como un paso más dado en el progreso de la industria de que venimos ocupándonos la introducción de los cromos, ya valencianos, ya catalanes o franceses, que con sus vivos colores y entonadas medias tintas hermosean de una manera notable las telas de nuestros abanicos.

Dignos de especial mención son también en este lugar los progresos introducidos en la fabricación del papel pintado de color, hasta el punto de poder competir con grandísima ventaja al papel fabricado en París.

Poco hemos de decir respecto a la fabricación actual del abanico. Hoy, como hemos dicho, cada una de las operaciones que se verifican para ello llévanse a cabo de una manera independiente y por medio de operaciones o industrias que exigirían una descripción detallada y enojosa, descripción que nos creemos dispensados de hacer en este lugar, ya por creer que no nos lo exige el tema propuesto por la casa Bonell y compañía, ya por temor de que resulte pesada y sin objeto ninguno práctico ni provechoso.

La fabricación del varillaje, la litografía, las pulimentadoras, las teladoras, los pintores, etc., constituyen industrias y operaciones perfectamente independientes y que cada una por sí sola podría ser digna de un detallado estudio, que no podemos hacer en este lugar.

d) A la fabricación moderna, a los indisputables progresos de nuestra industria abaniquera, va unido un nombre, nombre glorioso en los fastos de la abaniquería.

Ese nombre es el de Colomina (1). Su incansable

actividad y su reconocido gusto elevaron la industria abaniquera valenciana al más alto grado de perfección. Colomina procura seguir todos sus progresos, sin olvidar por ello los veleidosos caprichos de la moda parisién.

e) Desde esta época puede decirse que no tiene rival en el mundo nuestra industria abaniquera; aquí se fabrican toda clase de varillajes, incluso los de ébano, sándalo, etc., venciendo a Francia con un 60 por 100 de ventaja en los mercados de América e Italia.

Son dignos de citarse en este lugar los abanicos construídos por Colomina, regalo a la difunta reina doña María de las Mercedes cuando contrajo matrimonio con el actual Rey de España, verdadero modelo de gusto, riqueza y elegancia.

Se dedicó primeramente a la litografía y luego a la fabricación de abanicos y su comercio. Tuvo tiendas en Madrid, Sevilla y Valencia. Amadeo I le otorgó el título de Marqués de Colomina.